

CAPILLA DEL MONUMENTO

En la nave del Evangelio se abre la Capilla del Monumento, donde se expone el Santísimo durante la Semana Santa. La capilla fue edificada por Francisco de Ajo González, vecino de Támara, mientras que el monumento fue obra de Manuel Portilla, en 1800, siendo dorado y jaspeado por Gabriel Zorrilla, ambos vecinos de Palencia.

Es un obra en madera policromada, que consiste en un templete circular en cuyo centro se encuentra el monumento, al que se accede tras ascender 8 escalones. El conjunto está flanqueado por dos columnas jónicas que soportan un frontón partido. Tras las columnas surgen dos pilares unidos mediante un arco, en el que las dovelas aparecen delimitadas. De este arco cuelga un lienzo rojo que aparece recogido en el centro con un lazo, y que dos ángeles ayudan a sostener, haciendo que el acceso al monumento quede abierto, invitando a su contemplación. El jaspeado de las columnas es de mármol negro, y el del arco y los pilares marrón.

Dentro ya del templete, nos encontramos con un espacio circular, sobre el que se eleva una cúpula sostenida por cuatro columnas, donde se encuentra el Sagrario que reposa sobre un arca. El Sagrario está coronado por un semicírculo dorado, del que salen rayos, como si del mismo sol se tratase (Dios como luz), en el que se encuentra inserto un cordero (Jesucristo es el cordero sacrificado a Dios). Se encuentra flanqueado por dos ángeles, el de la derecha, con el gesto de sus manos y su postura invita al visitante a acercarse y adorar al Santísimo. El de la izquierda parece querer abrir el Arca, para mostrar al visitante a Dios (El Arca de Alianza).

Todo el conjunto se remata con un medallón entre dos figuras humanas, dos niños, rematado por una cruz que apenas se aprecia ya que se encuentra (por deterioro) inclinada hacia atrás. Dentro del medallón se encuentra la imagen del velo con el que (según la tradición popular, ya que no aparece en los textos evangélicos, pero si fue recogida en el Viacrucis - sexta estación-) Verónica quiso limpiar el rostro de Jesús cuando éste ascendía con la cruz a cuestras al Calvario, quedando impreso su rostro en él.

Parece ser que éste monumento fue encargado, originalmente, para la Catedral de Palencia pero, a su conclusión, se consideró pequeño para ser ubicado en la misma, siendo

donado a Abarca de Campos. De hecho, no es habitual encontrar en Iglesias de pequeñas localidades, e incluso en las Iglesias de la capital palentina, monumentos, por lo que esta explicación, que es la que los vecinos de Abarca cuentan, puede ser cierta.



